
El Saber Filosófico

1. ¿Qué es la Filosofía?

Imaginemos que acabamos de nacer o que llegamos como extraterrestres a un mundo lejano y desconocido, nunca visto, ni siquiera imaginado. Todo es nuevo, extraño y sin sentido para nosotros. Dado que nuestra supervivencia siempre está en juego, lo primero que deberemos hacer en ese mundo desconocido es, naturalmente, conocerlo.

¿Qué significa conocer el mundo? Significa fundamentalmente responder para cada objeto, conjunto de objetos, situación o acción a dos preguntas:

1. ¿Qué es? ¿Qué clase de cosa es? ¿De qué está compuesto? ¿Cómo se comporta?
2. ¿Para qué me puede servir? ¿Será útil o dañino, bueno o malo?

La segunda pregunta, que es la más importante de responder para nuestra supervivencia, requiere obtener una respuesta a la primera.¹

Si meramente fuéramos animales, esta tarea comienza cada día con las múltiples novedades que el mundo nos puede presentar y aunque tuviésemos memoria y capacidad de aprender, siempre habría algo desconocido para nosotros que nos podría poner en peligro. Así es la Naturaleza para los animales. Pero los seres humanos tenemos inteligencia, que significa fundamentalmente tener un lenguaje simbólico, lo que nos permite el pensamiento conceptual y la capacidad de generar cultura, y tener conciencia de lo que nos pasa y de lo que pasa. Así que para asegurarnos una vida tranquila en la que los peligros de la naturaleza salvaje no nos asalten constantemente, nuestro conocimiento del mundo consiste en disponer un orden en las cosas y en los acontecimientos que nos permita prever lo que va a pasar, pero también lo que pasará ante tales o cuales acciones que hagamos en el mundo, es decir, **conocer significa poder prever las consecuencias de nuestros actos y la de los demás elementos de la realidad.**

Para poder crear ese orden en el mundo necesitamos de **una estructura conceptual básica**, que no forma parte del mundo, sino que es con ella con la que vamos a *tener un mundo*. Con esa estructura vamos a poder hacer una serie de cosas fundamentales para que el mundo pueda empezar a ser conocido, entre las cuales están:

1. Orientarnos espacio-temporalmente en el mundo. Tenemos que concebir el espacio y el tiempo como medidas del curso de los acontecimientos y para poder situarnos en la realidad.
2. Generar una lógica causal con la que podamos establecer relaciones en ese curso temporal de los acontecimientos.
3. Determinar a qué vamos a considerar un objeto, una relación, un conjunto, una secuencia, una sucesión. Con esto podremos clasificar las cosas del mundo en categorías de objetos, especies o clases y, después, aprender sus características.

En general, antes de poder conocer el mundo, sus cosas, su funcionamiento y la utilidad que éstas tienen para nosotros tenemos que **establecer criterios** muy generales sobre qué es una cosa, qué es conocerla, qué es lo útil o lo bueno para nosotros, etc. Si no dispusiéramos de estos

¹ La primera respuesta que obtenemos de los clásicos sobre, por ejemplo, qué es el viento, es “lo que mueve las velas”, sólo cuando las dos preguntas se desligan y a los hombres les interesa el conocimiento de las cosas en cuanto cosas y no como medios o útiles para ellos es cuando, diríamos, se inicia la ciencia.

conceptos generales que orientan nuestro conocimiento del mundo y nuestra acción en él, nuestra vida sería como la de la mayoría de los animales.

Llamamos **Filosofía** a la producción de estos conceptos generales con los cuales ponemos orden en el mundo según nuestro interés en él y por el que podemos conocer lo que pasa y lo que pasará ante tales o cuales acontecimientos.

Entre los conceptos fundamentales que produce la filosofía con los cuales respondemos a los problemas básicos e iniciales que el mundo nos presenta, según acabamos de ver, están los siguientes:

1. ¿Qué es el espacio y el tiempo?
2. ¿A qué vamos a considerar un objeto? Si observamos la realidad o lo que nuestra percepción visual nos ofrece de esta realidad, el mundo es un continuo de realidad. Los árboles están unidos a la tierra, los peces fluyen en el continuo del mar. Donde empieza una cosa y termina otra. Además entre el árbol y la tierra se establecen relaciones inseparables para que el árbol sea árbol, ¿debemos pensar el mundo como un conjunto de cosas o como un sistema de relaciones? Y si hay cosas, ¿de qué se componen? ¿Cuáles son los componentes elementales de la realidad? ¿Hay cosas materiales y espirituales?
3. Además qué características generales muestran las cosas del mundo: ¿puede una cosa dejar de ser lo que es? ¿Puede cambiar y seguir siendo lo mismo? ¿Pueden ser dos cosas a la vez? ¿Debe tener un lugar o posición o puede ocupar varios lugares a la vez? ¿Puede ser algo justo lo contrario de lo que es?
4. ¿Qué significa conocer las cosas del mundo y cómo podemos asegurar nuestro conocimiento de las mismas? ¿Para qué queremos conocerlas y hasta que nivel de profundidad? ¿Cómo vamos a expresar nuestro conocimiento y a organizarlo para que nos sea útil e interesante?
5. ¿Qué es lo bueno para nosotros? ¿Qué es lo que nos conviene hacer con el mundo y entre nosotros mismo? ¿Cómo vamos a organizar nuestra vida en el mundo? Y sobre todo, ¿en qué medida nuestra comprensión de cómo es y de cómo funciona la realidad va a determinar la vida que podemos llevar en el mundo?

Como vemos antes de que podamos dar un paso en el mundo, nos asaltan innumerables dudas, muchos problemas que tenemos que resolver antes de hacer algo con el mundo, pero las soluciones no las encontramos en la realidad, sino que dependen de nosotros en la medida en que somos inteligentes y conscientes. Responder a estos problemas es la tarea de la filosofía y lo hace creando conceptos.

Por eso Gilles Deleuze y Félix Guattari, dos filósofos franceses del siglo XX, define **la filosofía como el arte de crear conceptos**. “Crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía (...). Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados como cuerpos celestes, No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes lo crean.”²

Pero si la filosofía es la disciplina que crea los conceptos básicos con los que ponemos orden en el mundo permitiéndonos orientar nuestra acción en él, inmediatamente surgen innumerables cuestiones.

1.1. ¿Es la Filosofía una ciencia?

Por ejemplo, ¿Los conceptos que creamos pueden juzgarse como verdaderos o falso? O dicho de otra manera ¿es la filosofía una ciencia y podemos evaluar sus conceptos como hacemos con las teorías científicas? ¿Hay una filosofía verdadera y definitiva?

² Gilles Deleuze y Félix Guattari. *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 11.

La filosofía no es una ciencia porque no estudia nada en concreto, sino que dispone los recursos conceptuales con los cuales podemos hacer ciencia. La ciencia estudia el mundo, pero una vez que hemos decidido que hay un mundo y que hay cosas en él que podemos estudiar. Naturalmente, a la hora de hacer ciencia, la filosofía siempre está presente a la base de los conceptos básicos de la ciencia, en su creación, en su definición. Pero también está presente en la base de cualquier faceta de la actividad humana, porque siempre hay conceptos que nombran, definen y dirigen lo que hacemos en el mundo, incluso en la comprensión de nosotros mismos. Pero no hay forma de evaluar los conceptos que la filosofía crea, salvo respecto a la utilidad o la conveniencia que puedan tener para las vidas humanas. Los conceptos que crea la filosofía se pueden sustituir en su contenido dependiendo de la manera de analizar y de comprender los hechos que el mundo nos presenta. Ver cómo una determinada comprensión nos permite determinada forma de vida o determinadas prácticas, pero no hay nada previo a estos conceptos básicos con los que pudiéramos evaluarlos o juzgarlos. Por eso también Deleuze define la filosofía de la siguiente manera:

“La filosofía no comunica nada especial. Solo permite realizar encuentros y ver ciertas cosas. Sirve como los lentes de Spinoza. Si ves algo, adelante, Si no, tíralos y coge otros. En la filosofía no hay nada que comprender. Ella no preexiste ni conduce a ninguna prescripción. La filosofía es una relación física con los demás y la invención de un modo de vida.”

Podemos ver algunos ejemplos.

Ejemplos: El uso de los conceptos

Para intentar comprender en qué medida los conceptos conforman nuestro conocimiento, y éste nuestra relación con el mundo, podemos acudir a diversos ámbitos de la experiencia humana a lo largo de la historia, para ver cómo algunos conceptos han ido cambiando su contenido y cómo este cambio ha modificado nuestras teorías o nuestras prácticas en el mundo.

La Gravedad

Todos los hombres y mujeres a lo largo de la historia que habitan la Tierra observan que los objetos tienden a caer, si no se les sujeta o no hay nada que los sustente. Es decir, parece que hay una propiedad en la Tierra de que todo lo que pesa tiende a caer al suelo. A este hecho observado tradicionalmente lo hemos denominado **gravedad**. Pero cuando intentamos comprender qué es la gravedad y por qué ocurre, entonces es cuando definimos este concepto.

A lo largo de la historia este concepto ha ido variando, y con su variación han ido cambiando también las teorías científicas que hacían uso de este concepto, para explicar el comportamiento físico de la materia y con las distintas teorías físicas que a lo largo de la historia se han producido, ha variado lo que los hombres eran capaz de hacer en el mundo, es decir, su modo de relacionarse con la naturaleza física de la realidad.

La primera explicación de la gravedad la encontramos en Aristóteles. La física aristotélica parte de un concepto básico que entiende el mundo poblado de sustancias que tienen diversas propiedades. El mundo es un conjunto de cosas (sustancias) y todo lo que pasa le pasa a una sustancia. Así la gravedad es una propiedad de las cosas que pesan. Además, el mundo

aristotélico es un mundo heterogéneo que tiene un reparto espacial y en el que se diferencian localizaciones. Así, hay un arriba y un abajo, una derecha y una izquierda. En este mundo heterogéneo y diverso hay desde su origen, por su naturaleza, por su manera de comportarse y de ser, una distribución natural de las sustancias en el mundo. Lo pesado se sitúa abajo, lo ligero arriba. Así que *la gravedad es la tendencia de lo pesado a ocupar el lugar que le corresponde y esa tendencia se acentúa según el peso de la sustancia.*

La física de Aristóteles fue la teoría científica verdadera desde el siglo IV a.C. hasta el siglo XV, cuando la ciencia moderna trajo una transformación profunda de los conceptos con los que comprendíamos el mundo físico. La clave de esta transformación parte del cambio del concepto explicativo básico. Si Aristóteles empleó el concepto de **sustancia**, los modernos van a emplear el nuevo concepto de **relación**. Es decir, la comprensión de los fenómenos y hechos físicos que observamos en la naturaleza radica en comprender las relaciones que las cosas (ahora meros agregados de partículas de masa) tienen entre sí. Por eso Newton, en su famosa ley de la gravitación universal, está empleando un nuevo significado del concepto gravedad. Para Newton y todos los científicos modernos *la gravedad es una relación entre las masas de las cosas, de tal manera que hay una atracción directamente proporcional al cuadro de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de sus distancias.* O dicho de otra manera la masa mayor atrae a la menor, aunque esta atracción disminuye dependiendo de la distancia a la que se sitúen estas masas.

La física newtoniana fue la teoría que se consideró verdadera desde el siglo XVII hasta el siglo XX, pero como no fue capaz de explicar determinados hechos que ocurrían en el mundo, a partir del siglo XX, los científicos presentaron nuevas teorías físicas para poder explicar más fenómenos y más precisamente.

Entre ellas encontramos la teoría de la relatividad de Einstein. Einstein tuvo que transformar el significado de la gravedad newtoniana. Para Einstein *la gravedad era la consecuencia de la presencia de masa en el universo que hacía curvar el espacio.* Algo así como si pusiéramos una gran bola muy pesada en el centro de una habitación en cuyo suelo existiera una alfombra muy gruesa. La consecuencia es que la bola aplasta la alfombra y crea una pendiente en el suelo, de esta manera, si soltásemos una canica desde un extremo de la habitación, la pendiente del suelo producida por el aplastamiento en el centro de la alfombra haría que la canica se moviera hacia el centro, como si la bola la atrajera, pero no la atrae directamente, sino como consecuencia del efecto de curvamiento del suelo que produce.

¿Cuál es el concepto de gravedad verdadero? **Los conceptos no son verdaderos o falsos aisladamente, sino en la medida en que forman parte de teorías consistentes entre sus leyes, con los hechos que podemos observar en la realidad y con los intereses que los hombres ponemos en estas teorías.** Ni las teorías de Aristóteles ni las de Newton sirvieron a los hombres para enviar cohetes a la Luna, mientras que la de Einstein permitió esta hazaña humana. Pero los hombres hasta el siglo XV se orientaron, navegaron, calcularon y vivieron en el mundo de la física aristotélica. Desde el siglo XV al XX, la humanidad realizó una profunda transformación del mundo y de su vida gracias a la ciencia, pero hasta el siglo XX ciertas actividades que ahora hacemos no se pudieron hacer. Hasta comienzos del siglo XX no había electricidad ni teléfonos y hasta los años cincuenta del siglo XX no había ordenadores. Como vemos, la transformación del significado

de la gravedad, entre otros muchos conceptos, han ido permitiendo al hombre otra relación con el mundo y, sin duda, nuevas transformaciones harán en el futuro que los hombres comprendan de otra manera el mundo y puedan realizar cosas hoy impensables en él.

El Amor

Pongamos otro ejemplo de concepto que no tiene nada que ver con la ciencia, pero que es fundamental en la vida humana. Todos los hombres y mujeres en algún momento de sus vidas sienten determinadas atracciones por otras personas, algo difícilmente de explicar pero que nos deja en un extraño estado al que hemos denominado **amor**. Pero como las experiencias amorosas son tan variadas y diversas es difícil saber qué es el amor, cómo llega, cómo se va, y por qué se comporta en nosotros como lo hace. Además los conceptos se definen socialmente en el marco de una cultura y en esta definición se establecen las prácticas, los modos de expresión, lo que se puede y no se puede hacer, etc.

Siguiendo la literatura podemos ver cómo el concepto de amor, en su definición social, ha ido variando también a lo largo de los siglos.

El primero que creó el concepto de amor y le dio una significación precisa fue Platón. Aún hoy usamos el concepto de “**amor platónico**” para expresar el deseo hacia un ideal o a alguien que hemos idealizado y que nos parece imposible de alcanzar. El concepto de amor que pensó Platón no es exactamente lo que hoy entendemos como amor platónico, pero efectivamente el amor en Platón era un deseo hacia algo que no se tenía y siempre era un amor hacia lo bueno y lo bello, porque no tiene sentido amar lo malo o lo feo.

La llegada del cristianismo a la historia de la humanidad transformó el concepto de amor. El amor era el elemento clave con el que los hombres debían relacionarse entre sí y con la divinidad. “Amar a Dios y al prójimo” se convirtió en la máxima fundamental del cristianismo. Pero los pensadores cristianos, con Agustín de Hipona a la cabeza, crearon un concepto de amor descarnado, espiritual en donde el objeto de amor debía ser Dios o lo que Dios representaba para los hombres. El amor era fundamentalmente un concepto moral que definía el modo de vivir, lo que se podía hacer y lo que era impuro o inmoral. El amor no era un amor carnal, sino espiritual, el amor era fundamentalmente un modo piadoso de vivir para alcanzar el cielo tras la muerte. El cuerpo fue criminalizado y el amor exigía hasta amar a los enemigos, era un amor universal a la humanidad.

La versión terrenal de este amor cristiano lo encontramos por ejemplo en Don Quijote en lo que se denomina **amor cortesano**. El amor cortesano es una mezcla de amor platónico y de amor cristiano. Todo caballero debe tener una dama a la que defender y a quien ofrecer sus hazañas de caballero. Don Quijote elige a una pobre mesonera, Dulcinea del Toboso, a la que apenas conoce y con la que nunca tendrá una relación amorosa, como la podemos entender hoy. Pero así era el amor cortesano, un amor en la distancia que daba fuerza al caballero que luchaba en las cruzadas o en las múltiples guerras feudales de la Edad Media. Naturalmente, Cervantes en el Quijote construye una crítica satírica a una época que está desapareciendo y prueba de ello es que Shakespeare, en el mismo tiempo, empieza a difundir en la cultura occidental un nuevo concepto de amor, **el amor romántico** que ilustran Romeo y Julieta. El amor romántico va a transformar las relaciones humanas. Con el amor romántico se edifica el concepto de familia como el

modo de relación de los seres humanos. Un amor que fundamenta una relación estable, fiel y monógama, en donde se crían y se educan a los hijos y todo ello certificado por el matrimonio, que ya no son de conveniencia, ni el resultado de relaciones comerciales entre familias o clanes.

¿Y hoy, qué es el amor para ti y cómo define y delimita las prácticas amorosas?

1.2. ¿Para qué la filosofía?

Pero, como no aparecemos en un mundo extraño y desconocido, sino que aparecemos en un mundo ya conocido en gran medida y construido socialmente por las sociedades humanas, en el que nuestros mayores nos transmiten el significado de los conceptos filosóficos con los que han edificado su vida en el mundo, ¿qué sentido o qué utilidad tiene la filosofía?

Quizá podamos acudir a la actitud que Nietzsche puso en la filosofía, para comprender la necesidad permanente de la filosofía:

“Los filósofos ya no deben darse por satisfechos con aceptar los conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y a darles lustre, sino que tienen que empezar por fabricarlos, crearlos, plantearlos y convencer a los hombres de que recurran a ellos. Hasta ahora, en resumidas cuentas, cada cual confiaba en sus conceptos como en una dote milagrosa procedente de algún mundo igual de milagroso.”³

Efectivamente, para que el mundo cambie, para que nuestra relación con la realidad, nuestra organización social o política, los tipos de relaciones que tenemos entre nosotros y con el resto de los seres vivos cambie, alguien debe mirar de otra manera lo dado, lo existente. Alguien debe cuestionar los conceptos con los que hemos edificado nuestro estar en el mundo, porque, ¿a quién le gusta por completo lo que se encuentra en la realidad? Y aunque solo sea porque el hombre es un ser activo, que constantemente desea cosas y quiere hacerlas realidad, debemos siempre pensar cómo llevar a efecto nuestros deseos. Cómo hacer que aquello que nos gustaría que fuera, ocurra en el mundo. Para todo eso siempre tenemos que pensar con qué criterios y con qué normas debemos actuar, qué valores van a dirigir nuestras acciones.

Puesto que siempre estamos abiertos al mundo y éste recibe nuestra acción en él, debemos siempre replantear los conceptos con los que comprendemos lo existente, los criterios con los que vamos a actuar y los valores que rigen nuestro comportamiento. Eso fundamentalmente es la tarea de la filosofía. Crear y recrear constantemente los conceptos con los que ordenamos el mundo. Cada época, cada situación de la historia, las condiciones cambiantes de la realidad, las expectativas de los hombres y las capacidades que su conocimiento les aporta, exige que sean revisados los conceptos y valores con los que hemos construido el mundo humano. Por eso, la filosofía siempre es **historia de la filosofía**.

La filosofía, que como hemos dicho es básicamente construir un modo de vida, no puede evaluarse y en consecuencia siempre está en progreso, es más, casi estamos obligados a no parar de pensar, porque solo así las cosas pueden mejorar. Por eso, la filosofía es un saber crítico, porque no solo crea los conceptos que nos permiten poner orden en el mundo, sino que constantemente los está revisando para ir ajustándolos a los resultados y a los deseos humanos. Hay filosofía en la medida en que el hombre desea y como desear es intentar que lo deseado se haga realidad, la filosofía siempre está a la base de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser, por eso, quizá, la definición más completa de lo que sea la filosofía es la que podemos encontrar en las siguientes palabras de Michel Foucault, otro pensador francés del siglo XX:

“La Filosofía es el movimiento por el que, no sin esfuerzo y tanteos y sueños e ilusiones, nos desprendemos de lo que está adoptado como verdadero y buscamos

³ Friedrich Nietzsche. *Fragmentos Póstumos 1884-1885*. sobre «el arte de la desconfianza».

otras reglas de juego. La filosofía no es sino el desplazamiento y la transformación de los marcos de pensamiento; la modificación de los valores recibidos y todo el trabajo que se hace para pensar de otra manera, para hacer algo otro, para llegar a ser otra cosa que lo que se es...”⁴

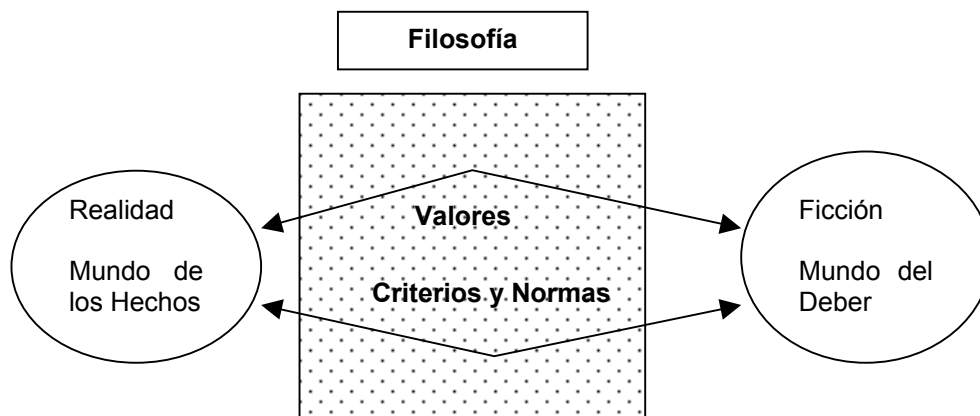
El espacio propio de la filosofía es el que media entre lo que todavía no es, pero deseáramos que fuera y lo que es y nos gustaría cambiar. Al pensar cómo podemos producir tales o cuales cosas, o al planear nuestras acciones, también al evaluar si nos gusta lo que hay, necesitamos a la filosofía. Necesitamos criterios de valoración y de acción, necesitamos valores y normas que no nos equivoquen, o que lo hagan lo menos posible, al intervenir en la realidad, al crear nueva realidad o al decidir cuál será el mejor curso de acción para nosotros.

Esta es la tarea primordial de la Filosofía: evaluar lo que hay y determinar los criterios mediante los cuales podremos mejorar la realidad.

Visto así, la filosofía resultaría una suerte de ingeniería, para evitar esta deformación, debemos unir a esta explicación su dimensión humanista. Es decir, lo que aporta la filosofía no son diseños de artefactos o de máquinas, sino valores de por qué realizarlas y de cómo emplearlas. Pongamos un ejemplo, una máquina de guerra es el resultado de un diseño de ingeniería, sobre él la filosofía no tendría mucho que decir, pero sí tendría que decir respecto al beneficio de su construcción y de su uso para la humanidad. La filosofía considera los valores que deben regir la conducta humana y ofrece criterios para llevar a cabo aquello que nos gustaría.

Simplificando, la gran pregunta filosófica podría resumirse en: ¿Cómo debemos transformar la realidad para crear en ella una vida humana mejor?

La investigación filosófica se centra en la creación, el análisis y la revisión **racional** de los valores fundamentales **con proyección universal** que orientan la vida humana: el ser, la verdad, el bien, la virtud, la justicia, la belleza, etc. Y a partir de esta reflexión elabora un discurso metódico, razonado y crítico que evalúa lo que hay y sugiere cómo transformarlo.



⁴ M. Foucault. «Le philosophe masqué» (entrevista con C. Delacampagne, Febrero de 1980), Le Monde, nº 10945, 6 Abril de 1980, Le Monde-Dimanche, pp. I y XVII.

2. El Origen del Pensamiento Filosófico: El Paso del Mito al Logos

Las respuestas que las distintas sociedades a lo largo de la historia han dado a las preguntas sobre el mundo han sido muy diversas. Y, por lo tanto, los mundos en los que estas sociedades han habitado también han sido muy distintos. Desde la prehistoria, las diversas sociedades que los hombres han conformado en la necesidad de sobrevivir en la naturaleza han generado muy diversas maneras de entender y de relacionarse con la realidad que les rodeaba. Pero, toda cultura ha producido, además de muchos otros elementos propios y particulares, que le permite diferenciarse de otras culturas de otros grupos humanos, una explicación general del origen y estructura del Universo, del grupo social en el seno de la Naturaleza y del funcionamiento de las fuerzas y fenómenos naturales.

Desde la prehistoria, estas explicaciones adquirieron la forma de mitos o narraciones religiosas de tipo animistas, en los que las fuerzas naturales, los fenómenos, las gracias y los infortunios que les ocurrían a los hombres, se atribuían a dioses o seres divinos que intervenían a voluntad en el curso del tiempo y de la vida humana.

Efectivamente, un mito es un relato que explica la génesis de las cosas del mundo o su funcionamiento o su simple existencia de un modo determinado. Veamos un ejemplo:

Démeter, la diosa de la tierra cultivable y de la agricultura tenía una hija, Perséfone, muy hermosa. Un día Hades, el dios del mundo subterráneo, quedó enamorado de ella y decidió raptarla y llevarla con él a su mundo infernal. Démeter decidió que hasta que su hija no volviera con ella no dejaría que nada creciera sobre la tierra. Ante esta situación que iba a provocar muerte y miseria, Zeus, el dios del Olimpo, intercedió e intentó convencer a Démeter para que depusiera su actitud. Pero Démeter se mantuvo firme. Entonces Zeus obligó a Hades a devolver a Perséfone a su madre. Sin embargo, Perséfone en su estancia en el mundo subterráneo había comido las semillas de granada, que en el mundo griego era el rito de matrimonio, por lo que se debía a Hades.

Al final, la mediación de Zeus consiguió una solución de compromiso. Perséfone pasaría la mitad del año con su madre y la otra mitad estaría con Hades en el mundo subterráneo. Pero durante ese tiempo Démeter impediría que algo creciera en la tierra.

Además de una historia cuyos personajes son dioses tratados como hombres, ¿qué pretendemos explicar esta historia? ¿Qué otra historia podemos contar para explicar lo mismo?

Efectivamente, el mito de Perséfone y Démeter da cuenta de un fenómeno que podemos observar en la naturaleza: las estaciones. Comprobamos por nuestra experiencia que después de la primavera y el verano, donde todo florece y crece, llega un tiempo frío en el que la naturaleza parece parar su curso. Una posible explicación es **la explicación mítica**.

2.1. ¿Qué es un mito?

- Es una narración de origen legendario
 - Legendario significa que lo que cuenta ese relato ocurrió en un tiempo remoto del que ya no hay testigos vivos, su transmisión ha sido inicialmente a través de procesos orales (aunque a menudo terminan escribiéndose en libros de carácter sagrado) y, para los miembros de la sociedad en el que el mito funciona, cuenta algo que verdaderamente ocurrió. Es decir se cree en ellos.
- Cuyos personajes son dioses, semidioses o héroes, es decir, seres más poderosos que los seres humanos, suelen ser inmortales y con características extraordinarias que los humanos no poseen.

- Lo que le sucede a estos personajes, la trama de la narración, tiene consecuencias o repercute directamente en el destino de los seres humanos.
- El mito tiene la función de explicar lo que les pasa a los hombres o lo que pasa en el mundo de los hombres.
- Esta explicación depende o está en función de los acontecimientos que viven los personajes del mito: sus acciones y decisiones.
- La fuerza del mito se basa en la autoridad de la tradición y en su asentamiento social.

Imaginemos ahora **cómo es el mundo de los seres humanos, cuando se piensa el mundo de un modo mítico.**

- En un mundo mítico, los hombres están indefensos ante los comportamientos caprichosos o imprevisibles de los dioses. Lo que le pasa a ellos depende de lo que hacen estos seres superiores. Pueden mandar diluvios o hacer que tiemble la tierra, pueden provocar sequías o plagas.
- Ante esta indefensión, el hombre solo puede interpretar sus mandatos, rendirles culto y estar a bien con los dioses para que les favorezcan. Elevar plegarias o pedir que llueva al dios de la lluvia o que haya caza al señor de los animales. Hacer sacrificios que contenten las terribles voluntades de estos seres divinos que gobiernan el universo.
- Para el hombre el comportamiento del mundo es imprevisible, incontrolable y caótico. Cualquier día puede pasar cualquier cosa extraordinaria que nadie espera y que nadie imagina.

Si se piensa que el mundo se comporta de este modo, al hombre solo le queda sobrevivir como pueda, pero nunca se le ocurrirá dominar o transformar el mundo porque eso puede significar enfadar a los dioses que lo gobiernan.

Pero, también conocemos otro tipo de explicación del porqué de las estaciones, en la que la disposición y comportamiento de los cuerpos celestes hace que durante un tiempo la tierra está cerca del sol que la calienta, y en otro momento, dependiendo de su órbita, la tierra se aleja del sol y llega el invierno. De esta explicación decimos que es **racional**.

¿Cuándo aparecen este tipo de explicaciones racionales en la historia de la humanidad y por qué surgen?

2.2. El paso del mito al Logos

En un momento único y extraordinario de la historia de la humanidad va a ocurrir un cambio radical en el modo de comprender y de relacionarse con el mundo.

En el siglo VI a.C en la civilización griega, en determinadas ciudades de Asia Menor (Mileto, Éfeso, etc.) advertimos que algunos pensadores entienden el mundo como **Naturaleza (*physis*)**. Para algunos pensadores griegos de esta época, de los que tenemos noticias a través de comentarios y fragmentos de sus ideas, el comportamiento del mundo ya no es el resultado de la conducta de seres superiores que lo gobiernan, sino que cada cosa en el mundo tiene una determinada forma de ser, **tiene una naturaleza o esencia**, que le hace ser lo que es y comportarse de un modo constante y regular.

Por ejemplo, el ciclo de las estaciones ya no depende de las historias de amor entre los dioses, sino que depende del ciclo constante y regular del movimiento de los planetas en sus órbitas. Los árboles crecen y florecen de determinada manera siempre igual y las cosas, en general, se comportan según lo que son. Lo mágico, lo milagroso, lo extraordinario ya no tiene lugar para la manera en que estos hombres comprenden el comportamiento del universo.

Sin duda, este cambio de percepción del mundo, que solo se ha dado en este momento y en este lugar, responde a razones sociales, culturales, económicas e históricas que confluyen en la sociedad griega del siglo VI a.C. Razones que pueden estudiarse, aunque por ahora no nos ocuparemos de ellas, pero sí que nos interesa imaginar de qué manera pudo cambiar la vida de los hombres y su posición en el mundo con este cambio de perspectiva.

Cuando el mundo se entiende como naturaleza (*physis*):

- Podemos esperar que las cosas tengan un comportamiento regular, constante y necesario.
- Este comportamiento puede estudiarlo y comprenderlo el hombre.
- Tras el estudio y el conocimiento de cómo se comportan los fenómenos de la naturaleza, podemos predecir y anticiparnos, podemos transformarlo incidiendo en las causas que desencadenan los hechos del mundo.
- Adquirimos una posición privilegiada en el mundo porque sabemos lo que va a pasar, podemos prepararnos para ello, impedirlo o minimizarlo, **poder prever las consecuencias de nuestros actos y la de los demás elementos de la realidad.**

Como vemos lo que aparece en el siglo VI a. C. en Grecia es el conocimiento racional y la comprensión racional del mundo y con ello **la ciencia**, la física. Ahora las cosas pasan en secuencias de causas y efectos, de un modo constante, regular y necesario y la ciencia humana puede decirnos cómo es esta secuencia. Al conocerla, podemos intervenir en ella y poner el comportamiento de los fenómenos bajo nuestro interés y beneficio. A esta tarea de investigar el comportamiento de las cosas, para sacar un provecho de él, para defendernos de los peligros del mundo, para predecir lo que va a pasar o sencillamente para transformar el mundo según nuestros intereses, los griegos los denominaron *episteme* o *techné*⁵. Y aquí comienza un modo de

⁵ *Téchne* y *Episteme* son dos palabras griegas. *Episteme* significa Ciencia, mientras que *Téchne* tiene hoy una semántica muy transformada al uso que dieron los griegos. En principio significa Arte o Ciencia o incluso Técnica. Responde a la idea de la capacidad humana para controlar y dominar la *Tyché*, la fortuna o azar. Según Martha Nussbaum, "La *Téchne* es una aplicación deliberada de la inteligencia humana a alguna parte del mundo que proporciona cierto dominio sobre la *tyché*; se relaciona con la satisfacción de las necesidades y con la predicción y el dominio de las contingencias futuras." (M. Nussbaum, *La fragilidad del Bien*, Visor, 1995, pág. 143). Tendría además cuatro características: 1) universalidad, 2) enseñabilidad, 3) precisión, 4) interés por la explicación. Al menos, tal y como entiende Platón este concepto de *Téchne*

estar humanamente en el mundo que dará origen a nuestra tradición y al tipo de sociedad que hemos denominado “moderna”. Un modo donde el azar y la fortuna, la magia y el milagro ya no determinan lo que pasa, sino que ahora el hombre dispone de conocimiento y sobre él va a desarrollar herramientas y técnicas para poder defenderse y asegurarse cierta estabilidad ante el futuro. Con el conocimiento, la incertidumbre de lo que va a suceder se elimina o se reduce y el hombre puede construir un proyecto de vida duradera que depende exclusivamente de lo que decidamos. El hombre se hace dueño de su destino.

Naturalmente debemos comprender que este paso que hemos caracterizado como paso del mundo mítico al mundo racional o lógico no se da de un día para otro, sino que se alarga siglos, si no a lo largo de toda la historia. Hoy, por ejemplo en nuestra sociedad, sigue existiendo literatura y relatos mágicos y fantásticos, se sigue creyendo en Dioses y demonios y se siguen practicando religiones de todo tipo. Seguimos alimentando creencias no racionales y confiando en adivinos, horóscopos y vaticinios de profetas. Pero, lo que sí que ha cambiado, es la imagen que nuestras sociedades en general tienen del mundo, de su comportamiento y del tipo de relación que podemos tener los seres humanos con la realidad natural.

El pensamiento racional (logos) apareció por primera vez en Grecia en el siglo VI a.C y con él la vida humana va a iniciar un cambio radical.

Que surja en Grecia y no en otro sitio es explicable por razones históricas y culturales. Se produce una progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los poemas épicos de Homero y de Hesiodo. En Grecia, hasta finales del siglo VII a. C., la educación y la visión del mundo estaban contenidas en los poemas *épicos (la Iliada y la Odisea)* homéricos y en la *Teogonía* de Hesiodo. Pero, en Jonia a finales del siglo VII y comienzos del siglo VI a.C. encontramos una serie de autores, de los que se han conservado algunos fragmentos, que empiezan a ver el mundo de manera distinta a como se venía viendo en estos poemas. Empiezan a ver el mundo como Naturaleza (*physis*).

2.3. La Naturaleza (physis)

Para los griegos, el concepto de naturaleza (*physis*) significaba la determinada manera de ser de algo, su esencia o manera de ser, común a la especie, pero única. Es decir, todos los árboles de la misma especie se comportan de la misma manera debido a que comparten la misma naturaleza y así con el resto de las diversas clases de cosas que existen en el mundo.

A lo largo de la filosofía griega, vamos a encontrar diversas respuestas a esta idea de naturaleza, pues resulta bastante problemático responder a cuestiones sobre su origen, a las relaciones que deben darse entre lo general y lo particular, entre lo permanente y lo cambiante.

- ¿Cómo es que si hay una naturaleza se encuentra en muchas cosas a la vez?
- ¿De qué manera las cosas particulares participan o se relacionan con una naturaleza general?
- ¿Cómo puede cambiar las cosas y permanecer su naturaleza?
- ¿Puede una cosa dejar de ser lo que es y convertirse en otra distinta?
- ¿Y si cambia, cambia la naturaleza general, o pueden seguir existiendo otras cosas tal y como eran? Por ejemplo, ¿puede un manzano dejar de ser un manzano y, sin embargo, seguir existiendo manzanos? Etc.

De alguna manera, las diversas respuestas que se han dado a estas cuestiones forman la historia de la filosofía, pero, en el siglo VI a.C., en el concepto de Naturaleza se combinan dos elementos: el problema relativo al origen (*arché*), *¿cuál es el origen de todo lo existente?*, que obliga al pensamiento a traspasar los límites de lo dado en la apariencia sensorial, y la comprensión de lo que deriva de aquel origen y existe actualmente mediante una investigación empírica. De esta manera, aparece la preocupación por investigar el origen de todo lo existente, pero a la vez de comprender por qué las cosas son y se comportan como lo hacen; no ya en función de

algún agente divino externo y caprichoso, sino en función de una naturaleza propia común y general que regula con necesidad su comportamiento. Así la nueva explicación científica va a tomar las siguientes características:

- a) Se interpretan las fuerzas y fenómenos del universo como fenómenos y fuerzas naturales. El descubrimiento del *logos* es la idea de naturaleza (*physis*).
- b) En la naturaleza las cosas suceden como tienen que suceder. La idea de naturaleza va unida a la idea de necesidad y ésta a su vez a la idea de ley. Los acontecimientos naturales suceden conforme a ciertas leyes que *necesaria y universalmente* se cumplen.
- c) La aceptabilidad de las explicaciones racionales se basa en argumentos y razones.

El origen del pensamiento científico, convencionalmente, se sitúa en Mileto donde una serie de autores, llamados **presocráticos**, se preguntan por el origen (*arché*) de todo cuanto hay. Estos autores, **Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes**, etc., fundamentalmente inician el pensamiento racional con una investigación sobre la naturaleza (Física), pero si queremos determinar lo característico de la filosofía frente a la ciencia, debemos acudir a Platón, en donde encontramos por primera vez en sus Diálogos, a la filosofía como un género específico.

3. El Bien: La Búsqueda Racional de la Vida Buena

No deja de ser singular que sea un mito el que explique el nacimiento del pensamiento racional: la *Téchne* y la *Episteme*, que va a permitir al hombre proveerse de recursos para una mejor supervivencia en la Tierra. En Prometeo encadenado, una tragedia de Esquilo, Prometeo declara:

"Mira: les entregué [a los hombres] la numeración, la principal de todas las estratagemas".

Efectivamente, según el mito, Prometeo es el gran benefactor de la humanidad. Cuando los hombres, perdida la gracia de los dioses, erraban indefensos por el mundo, todo era una amenaza para ellos. No disponían de ropas, ni de abrigo; de casas o herramientas; desconocían las artes de la caza o de la agricultura; carecían de métodos de curación de sus enfermedades y no disponían de un lenguaje común. No podían, en fin, registrar el pasado ni planear el futuro. Eran vulnerables a la *tyché*, al acontecer no previsible de los oscuros deseos de dioses y fuerzas naturales. En ese momento Prometeo roba a los dioses el fuego y se le entrega a los hombres. El fuego representa aquí a la *téchne*: la forja, la agricultura y la caza, la construcción de casas y barcos, la predicción del tiempo y, sobre todo, el cálculo y el lenguaje.

La *téchne*, con la cual se podrá dominar a la *tyché* y escapar al azar, hará predecible y controlable el acontecer de la naturaleza, es decir, pensar la naturaleza como *physis*. Esto es con lo que se inicia ese *paso del mito al logos* que iniciaron los pensadores presocráticos del siglo VI a.C. Pero además, va a suscitar una idea revolucionaria para la historia de la humanidad. **Si el destino de los hombres no está unido a las decisiones caprichosas y desconocidas de fuerzas superiores, entonces el hombre puede ser capaz de decidir su destino y gobernarse a sí mismo.** Usando el pensamiento racional que ha dado origen a la ciencia, ¿no se podría también pensar cómo organizar la vida humana, cómo dotarse de reglas y leyes que regule el comportamiento de las sociedades humanas? Platón, en el *Protágoras* en donde se describe esta situación, se pregunta por primera vez en la historia, si sería posible una ciencia de la vida buena. Una *téchne* que sea aplicable al alma humana. Así como la física va a permitir el conocimiento y control de la naturaleza o la medicina el del cuerpo humano, una *téchne* de la racionalidad práctica permitiría decidir el mejor curso de acción en cada circunstancia y, en consecuencia, con ella podríamos controlar las pasiones humanas.

Así, ya en el siglo V a.C., esta vez en la *polis* de Atenas, aunque todavía en la civilización griega, encontramos otra creación única en la historia de la humanidad. La idea de que la sociedad de los hombres puede ser pensada y gobernada por los hombres, sin más fundamento, y sin más legitimación que el acuerdo entre los ciudadanos. Es decir, aparece la Democracia o, mejor, la *Isonomía*⁶, la igualdad ante la ley, o más generalmente **lo político**, como una forma de organizar la vida en común. Lo político es la creación de un espacio común de los hombres en donde se exponen a las miradas de unos y otros. Es un ámbito de lo público que pertenece a todos los ciudadanos y que se gobierna así mismo por todos ellos.

De aquí que la igualdad fuese en sus orígenes casi idéntica a la idea de libertad. Pero esta igualdad dentro del marco de la ley, que la palabra *isonomía* sugería, no fue nunca la igualdad de condiciones, sino **la igualdad que se deriva de formar parte de un cuerpo de iguales**. La *isonomía* garantizaba la igualdad, pero no debido a que todos los hombres hubiesen nacido o hubieran sido creados iguales, sino, por el contrario, debido a que, por naturaleza (*φύσει*), los hombres eran desiguales y se requería de una institución artificial, la *polis*, que, gracias a su *nomos* (*νόμος*), les hiciese iguales. La igualdad existía sólo en esta esfera específicamente política, donde los hombres se reunían como ciudadanos y no como personas privadas. La igualdad y la libertad no eran *φύσει*, dados por la naturaleza y desarrollados espontáneamente; eran *νόμω*, esto es, convencionales y artificiales, productos del esfuerzo humano con el que se dotaban de normas con el que regular el funcionamiento de este mundo hecho por el hombre.

El origen del pensamiento, que se denomina el pensamiento presocrático, pensó la naturaleza regida por un *logos*, una leyes naturales que dependían del ser de cada cosa. Pero con la *isonomía* o la democracia ateniense se inventa otra forma de ley, el *nomos*, un artificio creado por el hombre por el cual, concediendo igualdad a todos los ciudadanos, se gobernaban a sí mismos en un espacio público y común, lo político.

La nueva situación política en la que se encuentra la próspera Atenas va, sin embargo, a traer nuevos problemas a los que hay que responder. El *logos* presocrático que había establecido una nueva forma de comprender el comportamiento de las cosas y había ofrecido un saber para dominar la naturaleza no era suficiente para una sociedad en la que ahora los problemas de los hombres venían precisamente de ellos mismo, de sus deseos y pasiones, de su vida en común y de sus intereses enfrentados. La sociedad ateniense demanda un saber que permita comprender la naturaleza humana y las formas de organización política y, a la vez, ofrezca a cada individuo recursos para moverse en ese medio político recién inaugurado.

La filosofía —o particularmente, **la ética**— es exactamente ese saber. Platón, el primer filósofo (ya que Sócrates es para nosotros fundamentalmente un personaje de Platón), plantea con rotundidad la idea de filosofía en el Protágoras: ¿No podríamos aplicar el pensamiento racional, el *logos*, para organizar la vida en sociedad de los hombres, el *nomos*?

Pero la filosofía se va a encontrar con un saber alternativo al que debe enfrentarse para triunfar e instalarse en la sociedad. Este saber enfrentado, que, aunque pretende también dar respuesta al mismo problema, sin embargo ofrece un camino muy distinto para su solución. Este

⁶ La consideración de la libertad como fenómeno político fue contemporánea del nacimiento de las ciudades-estado griegas. Desde Herodoto, se concibió a éstas como una forma de organización política en la que los ciudadanos convivían al margen de todo poder, sin una división entre gobernantes y gobernados. Esta idea de ausencia de poder se expresó con el vocablo **isonomía**, cuya característica más notable entre las diversas formas de gobierno, según fueron enunciadas por los antiguos, consistía en que la idea de poder (la “-arquía” en la monarquía y oligarquía, o la “-cracia” en la democracia) estaba totalmente ausente de ella. La *polis* era considerada como una *isonomía*, no como una democracia. La palabra «democracia» que incluso entonces expresaba el gobierno de la mayoría, el gobierno de los muchos, fue acuñada originalmente por quienes se oponían a la *isonomía* cuyo argumento era el siguiente: la pretendida ausencia de poder es, en realidad, otra clase del mismo; es la peor forma de gobierno, el gobierno por el *demos* (el pueblo).

saber se conocerá en la época como **Sofística**. Y desde entonces mantienen una dura pugna en el cometido de proporcionar los recursos y los criterios a los grupos humanos para su organización política y su comportamiento social.

El filósofo, como indica su etimología, no es un sabio, es sólo **un amante de la sabiduría**, un pretendiente a sabio. Todo pretendiente debe *fundar* y *legitimar* su pretensión. Por eso la filosofía se ocupa de la búsqueda de fundamentos y de la confección de procedimientos de prueba. Pero, ¿qué debe fundarse o legitimarse? En el momento en que Platón plantea esta cuestión, es la elección de lo mejor. ¿Quién es el mejor político, el mejor juez? Esa es fundamentalmente la investigación platónica y de nuevo, para poder dar respuesta a esa pregunta necesita un modelo de racionalidad, una metafísica concreta, en la que tenga sentido formular esa pregunta.

Y en este conflicto —podemos decir— que aun continuamos:

¿Se puede buscar el bien como un valor independiente de intereses concretos o particulares? ¿Un valor absoluto que todos los seres racionales aceptarían por sí mismo? ¿Un valor que se legitimaría por lo que expresa?

O, por el contrario

¿No es racionalmente posible encontrar tal valor, ni merece la pena buscarlo, porque la diversidad de condiciones, intereses y apetencias de los hombres imposibilita unirlos a todos alrededor de una única idea y aunque fuera posible las condiciones del mundo real, el diverso reparto de talentos y aptitudes y la inevitable desigualdad social en la que los hombres nacen, hacen que ningún proceso de deliberación racional obtenga esa unanimidad?

Al fin y al cabo esto es lo que significa ser racional. La racionalidad es una consecuencia de la inteligencia humana que se lanza a la búsqueda de lo mejor. Y, además, lo mejor tiene una proyección universal, lo mejor para todos. La filosofía, como saber racional, tiene esto siempre presente ¿Qué es lo mejor para todos los seres humanos? Con la racionalidad termina apareciendo la idea de humanidad y la filosofía es, por ello, un saber humanista.

Frente a la racionalidad filosófica que Sócrates y Platón intentan enseñar, el saber sofista solo es un saber práctico orientado a intereses concretos y limitados en el tiempo. El sofista no se pregunta qué es lo mejor para todos, si no, ¿qué es lo que me conviene? Así, nuestra tradición, desde su origen, produce dos formas de saber: el saber racional que representa la filosofía y el saber particular, limitado en el tiempo y a la situación con el que se intenta satisfacer intereses concretos, que representa la sofística.

Con todo, el empeño de Platón de pensar un orden en el mundo donde el bien y la verdad existan, ha seguido siendo a lo largo de la historia, y todavía hoy, el empeño de la filosofía y de la ética.

Así, la filosofía en un saber racional que a través de procesos de deliberación y de argumentación busca fundamento y aceptación de los conceptos con los que se definen los valores que deben orientar la acción de los hombres y de las sociedades en su realidad.

Es a partir de este momento cuando podemos empezar a distinguir, dentro de un planteamiento racional, entre ciencia y filosofía. La ciencia se va a ocupar del conocimiento del comportamiento de la naturaleza, de la conducta humana o de la estructura de las sociedades, la filosofía va a relacionar este conocimiento con los anhelos de felicidad de los hombres. Los *Diálogos* de Platón tratan de temas muy distintos de los que se ocuparon los filósofos presocráticos. Fundamentalmente ponen la actitud racional, recientemente "descubierta", al servicio de la felicidad o del bien para los hombres. En gran medida, eso constituye el interés y la práctica filosófica.

4. La Concepción Mundana de la Filosofía: I. Kant

Para ofrecer una visión general de la filosofía, de sus intereses, disciplinas y preocupaciones vamos a acudir a un autor muy posterior a Platón. Nos referimos a Immanuel Kant, un autor alemán ilustrado, que resume perfectamente en su concepto de filosofía mundana no sólo aquellas preocupaciones de los autores clásicos como Platón o Aristóteles, sino también el proceso histórico que hasta su momento, el siglo XVIII, había experimentado la reflexión filosófica. Veamos lo que piensa Kant de la filosofía:

“La filosofía es la mera idea de una ciencia posible que no está dada en concreto en ningún lugar, pero a la que trata de aproximarse por diversos caminos [...]. Mientras esta meta no haya sido alcanzada, no es posible aprender filosofía, pues, ¿dónde está, quién la posee y en qué podemos reconocerla? Sólo se puede aprender a filosofar, es decir, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales en ciertos ensayos existentes, pero siempre salvando el derecho de la razón a examinar esos principios en sus propias fuentes y refrendarlos o rechazarlos.”

(I. Kant, Crítica de la razón pura, 11,3. Madrid, Alfaguara, 1978, p. 51.)

Kant piensa efectivamente que la filosofía no es algo que esté dado como un cuerpo teórico y cerrado y, en consecuencia, no se puede aprender, ni enseñar filosofía. Lo más que podemos hacer es filosofar, esto es, usar la razón siguiendo principios metódicos y críticos y permitiendo revisiones de todas y cada una de las conclusiones obtenidas. Pero además, Kant unía este filosofar, en contra de otra concepción académica, con lo que él mismo denominaba *la concepción mundana de la filosofía*.

Definía esta concepción mundana de la filosofía como *“la ciencia de la relación de todos los conocimientos a los fines esenciales de la razón humana”*. Para Kant la filosofía no podía perder de vista los fines del ser humano. En este sentido se propuso una investigación crítica que limitara, por un lado, la posibilidad de traspasar esos fines y, por otro, que permitiera a la ciencia avanzar por un camino firme.

Este planteamiento crítico se puede expresar a través de tres preguntas, que nos permiten asomarnos al ámbito de la investigación filosófica. Estas preguntas son:

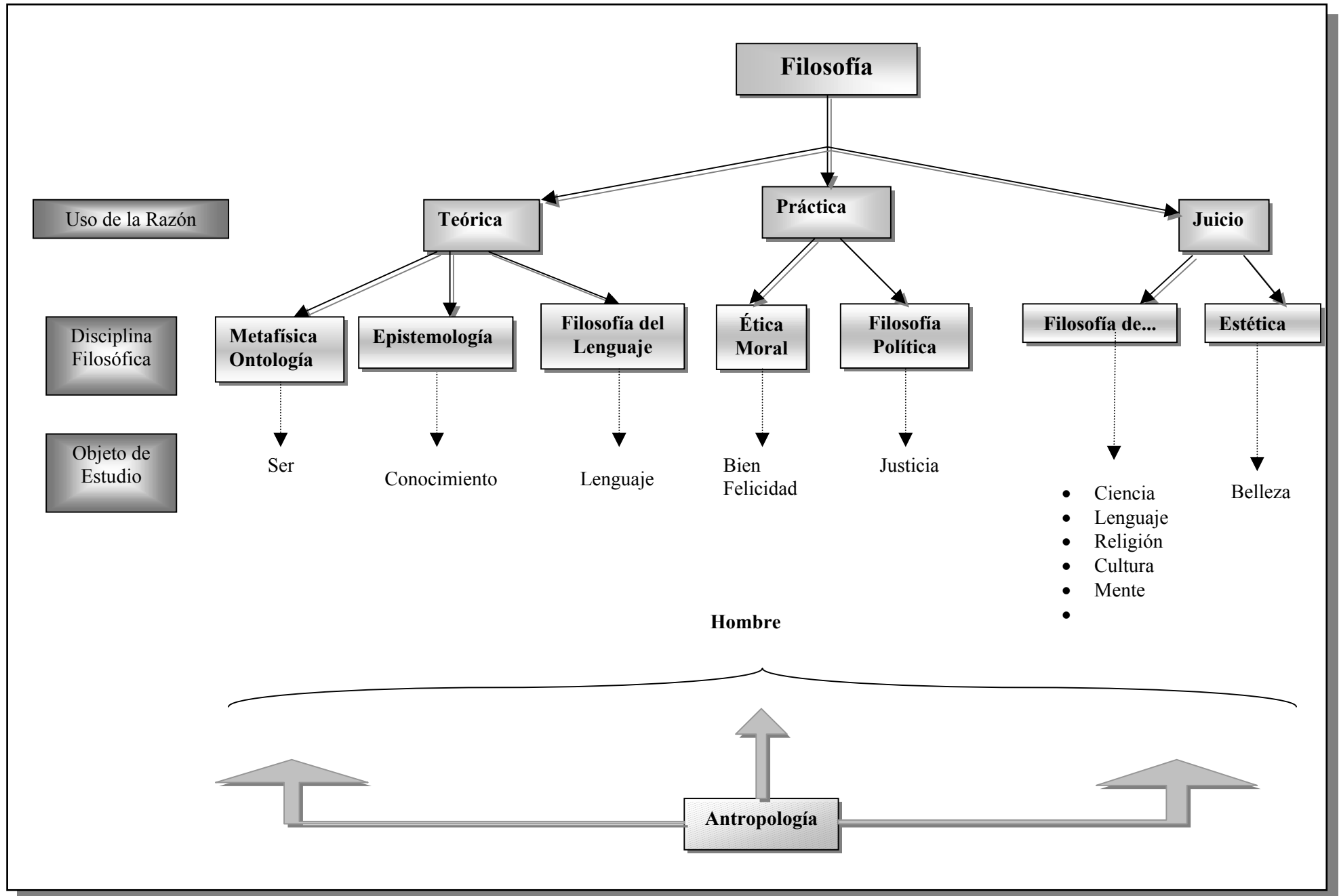
- ¿Qué puedo conocer?
- ¿Qué debo hacer?
- ¿Qué me cabe esperar?

Estas preguntas se resumen en una sola:

- ¿Qué es el Hombre?

Este planteamiento crítico kantiano, formulado en sus tres principales obras⁷, enlaza perfectamente con la tradición clásica de la división de los saberes que formulara ya Aristóteles. Así, el ámbito de la filosofía, reproduciendo las críticas kantianas, representado gráficamente, sería el siguiente:

⁷ Kant realiza este programa crítico de la filosofía de su época (determinar el origen del conocimiento humano y limitar el uso de los conceptos) sobre todo en sus tres obras más conocidas: la «Crítica de la razón pura» (1781 y 1787), la «Crítica de la razón práctica» (1788) y la «Crítica del juicio» (1790).



Interpretando el gráfico vemos que **la filosofía hace un uso de la razón en general**. Pero la razón puede tener una dimensión teórica, es decir, la razón empeñada en la búsqueda de los primeros principios y causas de la realidad. Es decir, la razón dedicada al estudio científico.

En este uso teórico de la razón, la filosofía, en la medida en que es la ciencia más general e independiente de toda experiencia, selecciona, en un primer momento, como objeto de estudio, lo que de común hay en todas las cosas que existen. Por ejemplo, la física trata un aspecto particular de la realidad: la estructura y comportamiento de la materia, la química: la composición interna de los cuerpos materiales, la biología estudia a los cuerpos vivos, pero la filosofía está interesada en lo general. ¿Qué es lo común a todo cuanto existe? ¿Qué tienen en común un hombre, un árbol, un animal, una piedra, un glaciar, una idea...? Efectivamente, que son, que existen. Por eso en un primer momento la filosofía toma como objeto de estudio el *ser*, e intenta generalizar principios y causas, intenta encontrar estructuras presentes en lo que es, estudia el ser en cuanto es. Esto genera una disciplina filosófica que Aristóteles llamó filosofía primera y que la tradición rebautizó como **Metafísica** o también **Ontología**, es decir, la ciencia del Ser.

Hay una ciencia que contempla el Ente en cuanto ente y lo que le corresponde de suyo. Y esta ciencia no se identifica con ninguna de las que llamamos particulares, pues ninguna de las otras especula en general acerca del Ente en cuanto ente, sino que, habiendo separado alguna parte de él, consideran los accidentes de ésta; por ejemplo, las ciencias matemáticas. Y, puesto que buscamos los principios y las causas más altas, es evidente que serán necesariamente principios y causas de cierta naturaleza en cuanto tal. Por consiguiente, si también los que buscaban los elementos de los entes buscaban estos principios, también los elementos tenían que ser del Ente no accidental, sino en cuanto ente. Por eso también nosotros debemos comprender las primeras causas del Ente en cuanto ente. (Aristóteles. Metafísica, 1003b 21-32⁸)

Más adelante, en la modernidad, pensadores como Descartes o los empiristas ingleses — Locke o Hume— cambiaron radicalmente el concepto de conocer. Se pasa de conocer las cosas, como pensaban los griegos, a conocer ideas que eran representaciones mentales de las cosas. Con esta significativa modificación del concepto de conocimiento, estos autores modernos comenzaron a sospechar que nuestro acceso al ser, cualquiera que sea, si es que lo hay, está mediatizado por nuestro conocer. Dado que el acceso humano a la realidad externa se produce en la mente, empezaron a plantearse que, previo a cualquier otro uso teórico de la razón, deberíamos preguntarnos por los orígenes y fundamento de nuestro conocimiento. Porque, ¿quién nos asegura que nuestras ideas representan adecuada o fielmente la realidad? ¿No podríamos engañarnos, vivir en un sueño constante o transformar la percepción que nos hacemos de las cosas? Se produce entonces un desplazamiento del objeto de estudio de la filosofía, *del ser se pasó al conocer*. De esta manera se origina otra disciplina filosófica que denominamos **teoría del conocimiento** o **Epistemología** que tienen como objeto investigar el conocimiento: sus orígenes, fundamentos, métodos, validez, etc.

Si fuera necesario aburrirte con la historia de este "Ensayo", te diría que, estando

⁸ **Aristóteles** (384-322 a.C.) es un filósofo griego del siglo IV a.C. cuyas obras, después de haber permanecido perdidas durante muchos siglos en Occidente, se fueron recuperando lentamente a partir de traducciones del árabe en el siglo XII. Las fuentes que tenemos de las obras de los clásicos son manuscritos medievales que se reproducían por copistas en los monasterios. Como eran copiados a mano frecuentemente había errores, omisiones o manipulaciones del texto de origen. Determinar cómo fuera el texto original que Aristóteles es el trabajo de la **filología**. En el presente, el trabajo filológico sobre los autores clásicos ha aportado ediciones canónicas de las obras. La numeración que nos encontramos en las citas de Aristóteles corresponde a la edición canónica de sus obras, esa es la razón de tan extraña secuencia de números y letras.

reunidos en mi despacho cinco o seis amigos discutiendo un tema bastante lejano a éste, pronto nos vimos en un punto muerto por las dificultades que, desde todos los lados, aparecían. Después de devanarnos los sesos durante un rato, sin lograr aproximarnos a la solución de las dudas que nos tenían sumidos en la perplejidad, se me ocurrió que habíamos equivocado el camino y que, antes de meternos en disquisiciones de esta índole, era necesario examinar nuestras aptitudes y ver qué objetos están a nuestro alcance o más allá de nuestro entendimiento.

J. Locke. Ensayo sobre el Entendimiento Humano. Epístola al lector. Editora Nacional, pág. 61

A lo largo de tres siglos, desde el siglo XVII hasta el siglo XX, la filosofía se ha ocupado fundamentalmente de esta investigación epistemológica. ¿Cómo podemos asegurar que el conocimiento que obtenemos de la realidad es verdadero? ¿Cómo podemos demostrar lo que creemos sobre el comportamiento de las cosas? Curiosamente, será Kant quien establezca y difunda un temor sobre el conocimiento. El hombre no puede alcanzar un conocimiento objetivo del mundo, pues su propia participación en él, le obliga constantemente a interpretarlo, a representarlo. Nunca podremos conocer el mundo tal y como es.

Ante este temor, a partir del siglo XX, la filosofía desplaza su interés hacia el lenguaje, por considerarlo el vehículo del conocimiento. ¿En qué medida el lenguaje organiza, transmite y distorsiona el conocimiento de la realidad? Los dos grandes filósofos del siglo XX, Wittgenstein y Heidegger, van a iniciar una investigación filosófica sobre el lenguaje que va a conformarse en una disciplina específica de la filosofía y que denominamos **filosofía del lenguaje**. Esta disciplina va a dominar la investigación filosófica teórica a lo largo del siglo XX. Sus resultados nos colocan hoy en un estado de perplejidad y confusión respecto a la capacidad del hombre de un conocimiento de lo real y a una revisión profunda de la tradición filosófica.

Pero a la filosofía también le interesan otros usos de la razón, por ejemplo, el uso que hacemos del pensamiento como medio para solucionar los problemas que la vida nos plantea. Ya hemos visto que realmente la filosofía, de manos de Platón, arranca con esta preocupación. Así, encontramos que a la filosofía le interesa el uso práctico de la razón puesta a disposición de nuestras vidas para lograr vidas mejores. Aquí encontramos un concepto capital propio de la investigación filosófica: *la felicidad*. La **Ética** es la disciplina filosófica que se ocupa del mundo del deber en una búsqueda del bien y de la virtud. Esta preocupación por cómo deberían ser las cosas resulta de fundamental importancia para las vidas humanas, al fin y al cabo nuestro encuentro con la realidad y nuestra acción en el mundo viene determinado por eso que nos gustaría, por eso que deberían ser las cosas.

Igualmente si generalizamos esta preocupación a la vida en sociedad de los hombres, y nos interrogamos en cómo deben ser las relaciones sociales humanas, entramos en el ámbito de **la filosofía del derecho o de la política** que toma como valor deseado la idea de justicia y la del bien común.

Como vemos, en general la filosofía cubre cualquier aspecto de la realidad humana, pero lo hace siempre desde el punto de vista más general y buscando fundamentos y principios a todo lo que el hombre puede producir. Por eso a menudo la filosofía toma un carácter analítico, pero también *normativo*. Pues, como consecuencia de su búsqueda de fundamentos, sólo la filosofía puede determinar como deberían producirse las cosas para que sirvan al propósito general del bienestar de la humanidad. Cuando con la razón juzgamos o valoramos lo que ya existe o se ha producido en el mundo, hacemos un uso de la razón para enunciar juicios. En este uso, destacamos una disciplina filosófica que se ocupa de valorar el gusto. A esta disciplina la denominamos **Estética**, que también diseña y establece lo que sea la *Belleza*.

Pero también, podemos analizar y valorar filosóficamente cualquier otra actividad o producto humano y entonces encontramos preocupaciones filosóficas respecto a la ciencia, el lenguaje, el arte, la religión o la cultura en general. Hablamos entonces de **Filosofía de...**, filosofía del arte o de la ciencia o de la religión.

¿Cómo deben ser las teorías científicas? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la belleza? ¿Cómo deben ser las obras de arte para ser bellas? ¿Qué papel cumple la religión en las sociedades? ¿Puede probarse racionalmente la idea de Dios? ¿Qué es el significado de una palabra? ¿Cómo interpretar las metáforas? Todas éstas son preguntas eminentemente filosóficas. Preguntas radicales que cobran su valor quizá no tanto en las distintas respuestas que pudiéramos aportar a cada pregunta, sino en el momento en que se nos ocurre preguntarnos por estos temas. La filosofía es entonces un preguntarse sobre las cosas que nos rodean y que nos afectan, un detenerse para abordar nuevos puntos de vista ante la realidad, mejor cuanto más radicales e imaginativos sean, pues sólo así tomaremos conciencia de la necesidad de cambiar aquello que nos disgusta.

5. La filosofía en el conjunto del Saber

Tal y como estamos viendo, el saber es fundamentalmente aquello que necesitamos adquirir para poner orden en el mundo y poder orientarnos en él. Ya sea porque dispongamos genéticamente de los recursos adecuados de cómo hacer las cosas, ya sea porque lo aprendamos de una tradición que lo adquiriera en el pasado y que nos lo ha transmitido en un proceso de enseñanza.

Saber entonces no tiene nada que ver con poder recordar muchos datos o saber mucha historia o matemáticas, sino con la capacidad de utilizar lo aprendido para obtener la mejor vida posible.

Así, los hombres han producido muchas formas de saber que emplean de muy distinta manera según sus necesidades y según las circunstancias. **Los griegos denominaban sabio a aquel que era feliz**, aunque como vemos en el siguiente texto Aristóteles fue el primero que intentó una clasificación del saber:

“La llamada Sabiduría versa en opinión de todos, sobre las primeras causas y sobre los principios. De suerte que, según dijimos antes, el experto nos parece más sabio que los que tienen una sensación cualquiera, y el poseedor de un arte, más sabio que los expertos, y el jefe de una obra, más que un simple operario, y los conocimientos teóricos más que los prácticos. Resulta, pues, evidente que la Sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas. Y, puesto que buscamos esta ciencia, lo que debiéramos indagar es de qué causas y principios es la ciencia la Sabiduría. Si tenemos en cuenta el concepto que nos formamos del sabio es probable que el camino quede más despejado” (Aristóteles. Metafísica I,1, 981b28-982a5)

Se desprende del texto de Aristóteles distintos modos de saber, de alguna manera ya hemos visto algunos de ellos, por ejemplo:

5.1. La Religión

Como vemos visto, las religiones utilizan un tipo de saber que hemos denominado mítico. Narraciones que describen y explican el comportamiento de las cosas en función de voluntades ajenas al hombre y al propio mundo, denominamos a esto trascendente. Luego el saber mítico se funda en una autoridad trascendente que regula el comportamiento del mundo y proporciona al hombre reglas de comportamiento y un determinado tipo de vida.

Todas las religiones, ya lo vimos en años anteriores, contienen una moral que obtiene su legitimación por ser un mandato de algún dios y de su cumplimiento depende nuestro destino. A pesar de que hoy la religión mantiene reglas que nos pueden parecer obsoletas, en general, las morales religiosas conforman normas que resultan útiles y convenientes para la supervivencia de los pueblos ante la naturaleza y para una adecuada convivencia entre los hombres.

Sin embargo, este saber no es racional, no se puede debatir ni criticar y no está sujeto a razones o argumentos, porque la voluntad y la sabiduría divina están fuera del alcance de los hombres. Aunque éstos confían que dios sepa lo que hace, porque lo que hace no puede cuestionarlo el hombre. Por eso, aunque toda religión contiene un saber útil al hombre, termina resultando con el paso del tiempo obsoleto o anticuado y es difícil de modificar porque su autoridad reside precisamente en su eternidad y universalidad, que son las características de los dioses.

Tradicionalmente la religión, dado lo difícil que puede resultar al hombre comprender los mandatos divinos y los dogmas religiosos, se ha apoyado en el arte para establecer una comunicación con los seres superiores o sencillamente para difundir sus creencias. Desde las cuevas de Altamira o Lascaux, vemos como el hombre se ha expresado artísticamente con motivos que también han ido variando a lo largo del tiempo, pero, independientemente de estos motivos expresivos, el arte transmite también una forma de saber.

5.2. El Arte

¿Qué tipo de saber nos proporciona el Arte?

Esta pregunta es compleja y larga de responder, en primer lugar, por los muy distintos códigos y canales que la expresión artística utiliza. No es lo mismo, ni transmite del mismo modo la literatura, el cine, las artes plásticas o la música; en segundo lugar porque resulta difícil generalizar una respuesta.

Quizá la clave del saber artístico reside, frente a la ciencia o la filosofía, es que parte de hechos y situaciones particulares y no pretende obtener una generalización de los mismos.

Por ejemplo, la literatura o el cine nos cuenta una historia de unos personajes concretos que viven situaciones igualmente concretas. Es muy probable que nunca nos ocurra lo que le ocurrió al Quijote, pero, sin embargo, el Quijote se ha convertido en un tipo, en un modelo que sirve universalmente para comprender y calificar a determinadas personas que se comportan como quijotes. Y así podríamos continuar, si revisamos los grandes personajes de la literatura universal o las grandes películas.

Las novelas o el cine nos presenta una gran variedad de vidas de las que podemos aprender muchas cosas. Podemos aprender cómo se comportan los personajes en determinadas situaciones, podemos ver cómo se relacionan entre sí, cómo juzgan a sus semejantes o cómo afrontan las vidas en general. Es verdad que sus situaciones son particulares, pero, también es cierto que lo que viven los personajes de los libros o de las películas, nos podría pasar a cualquiera. Así, el arte narrativo, ya sea mediante el lenguaje o mediante imágenes, nos permite ampliar nuestra experiencia, sin tener que pasar por lo que pasan los personajes, y así nos preparan para el caso en que esas o parecidas situaciones o vivencias, que experimentan los personajes, tuviéramos que vivirlas nosotros. Pensad, ¿por qué nos gustan las películas de terror? Porque el terror que sentimos está controlado, es una ficción, pero nos enseña que es esa emoción que tanto perturba.

En realidad, el saber del arte consiste en que nos permite comprender aquello que es inefable, porque solo se puede sentir. El arte es fundamentalmente una saber de las emociones humanas. Nos enseña qué es el amor o el miedo o la compasión o el odio o los celos mediante la manera en que unos personajes, que podríamos ser nosotros, lo sienten y lo manejan.

La universalidad del arte, es decir, el valor que a lo largo de la historia se ha concedido al Quijote, a las tragedias de Shakespeare, a las Meninas de Velázquez o a las sinfonías de Beethoven se basa en que, al fin y al cabo, los seres humanos tenemos un repertorio emocional común. Por supuesto que, a lo largo de la historia y en cada sociedad, las expresiones emocionales, las maneras de actuar, lo que se puede o no se puede hacer, varían, pero precisamente la expresión artística nos permite entender eso, que no se puede comprender, si no se siente. El arte, en la medida en que nos produce emociones, nos permite entenderlas y resulta un modo de saber fundamental e irrenunciable para los seres humanos.

5.3 La ciencia

También hemos visto ya en qué consiste el saber racional o lógico de la ciencia, y en próximos temas profundizaremos sobre él.

Como nos decía Aristóteles, la ciencia busca los principios y causas del comportamiento de las cosas y conoce a partir de la relación de causa y efecto. Por ejemplo, un curandero o un chamán de una tribu del Amazonas que conozca el comportamiento de las plantas sobre el cuerpo humano, puede curar enfermedades, pero no sabrá por qué curan dichas plantas. Conoce por experiencia y sabe que tal planta es buena para tal enfermedad porque lo ha experimentado o ha heredado una larga tradición que lo experimentó. La medicina científica que se basa en la biología y la química, sabe cuál es el principio activo de los medicamentos, sabe como interaccionan con el cuerpo y sabe por qué curan. Este es el tipo de saber que busca la ciencia. **Un saber nomológico**, es decir, que busca formular leyes universales y necesarias de las regularidades que se pueden observar en el comportamiento de los fenómenos naturales. Construye lógicamente teorías que recogen organizadamente estas leyes dentro de un campo de experiencia y sobre todo permite predecir lo que va a pasar. En ciencia, la predicción y la explicación son las dos caras de una misma moneda.

Sin embargo, como decíamos en el primer punto del tema, los grandes conceptos científicos sobre los que se elaboran las teorías no forman parte del mundo, no pueden verse, ni experimentarse directamente, son conceptos teóricos con los que pretendemos comprender los hechos que observamos y experimentamos en la realidad. Por ejemplo, la gravedad no es una realidad, nadie la ha visto. Lo que experimentamos es que nos caemos o que las cosas se caen, si no se las sujeta. Lo mismo pasa con la fuerza, la energía, el espacio o el tiempo.

Como dijimos, estos conceptos, y también los que se manejan en el arte o en la religión requieren de una definición y esta definición es lo que proporciona la filosofía.

Decir que Dios existe no es decir nada, lo importante es a qué tipo de Dios concedemos existencia. ¿Es Dios bueno y compasivo, es un dios malo y vengativo, es omnipresente y único o hay muchos y se reparten los dominios?

Decir que debemos buscar la justicia no es nada, si no hemos definido qué es la justicia, y lo mismo con la gravedad, la energía, el espacio, la felicidad, la belleza, el amor y tantos otros conceptos. Conceptos tan fundamentales y básicos que realmente podríamos decir que el mundo humano, su realidad cotidiana, es conceptual o desde luego depende de la manera en que comprendamos y utilicemos estos conceptos.

La Filosofía, como decíamos, no es una ciencia, tampoco utiliza los elementos del arte o de la religión, pero está a la base de todas estas formas de saber humano. Por eso es por lo que Aristóteles califica a la filosofía como el saber primero y más importante, porque a partir de su trabajo se puede comenzar a hacer ciencia, arte o a formular creencias religiosas.

Así la filosofía es un saber global, el más general de todos porque tiene como tarea definir los conceptos, los valores y los criterios de acción sobre los que se asienta la comprensión humana de la realidad total.

6. La filosofía y su historia

Teniendo en cuenta todo lo anterior es fácil comprobar dos cosas:

- 1) Los problemas filosóficos no tienen una respuesta que se pueda verificar contrastándola con una realidad exterior al pensamiento humano, pues los problemas filosóficos muestran actitudes humanas ante la realidad y ante la vida en común de los hombres. Los problemas filosóficos surgen de inquietudes humanas y se materializan según el esfuerzo de la imaginación y la razón. Un problema filosófico toma en el fondo la expresión "No nos gusta esto, ¿cómo podríamos estar mejor?" Y, naturalmente, responder a este tipo de preguntas no es fácil ni definitivo. Por eso afirma Wittgenstein:

Se escucha una y otra vez el comentario según el cual la filosofía no haría realmente ningún progreso; que nos ocupamos todavía de los mismos problemas que los griegos.

Quienes lo dicen no comprenden, sin embargo, la razón, el porqué es esto así. La razón es que nuestro lenguaje permanece intacto y nos sigue tentando hacia las mismas interrogantes. Mientras haya un verbo "ser" que parezca funcionar igual que "comer" o "beber"; mientras haya adjetivos como "idéntico", "verdadero", "falso", "posible"; mientras se hable acerca del fluir del tiempo y de la extensión del espacio, etc., tropezarán los hombres una y otra vez con las mismas enigmáticas dificultades y mirarán fijamente aquello que ninguna explicación parece poder disipar.

(L. Wittgenstein. Filosofía. 1932)

- 2) Cómo no resulta fácil ni definitivo responder a estas preguntas, los problemas filosóficos, cabría decir con Wittgenstein, no se resuelven. A lo sumo dejan de ser problemas porque aquello que no nos gustaba hemos sabido o transformarlo o contemplarlo de otro modo. Por esto, los problemas filosóficos acompañan a la humanidad desde sus orígenes y nos seguirán acompañando hasta su fin. Los problemas filosóficos, podríamos decir, existen mientras existan seres humanos que tengan la curiosidad de saber y el deseo de mejorar.

Teniendo esto presente, la filosofía consiste fundamentalmente en establecer un diálogo con la historia del pensamiento, pues la filosofía también es lo que pensadores antiguos nos han legado y que aún hoy tenemos que repensar. No es tanto aprender lo que dijo Platón, Aristóteles, Descartes o Kant, sino apreciar la fuerza y el vigor que tuvieron sus preguntas. Preguntas que nadie antes había planteado en los términos en que lo hicieron estos grandes pensadores y que, al intentar darles respuesta, modificaron la realidad en la que vivieron. Pero, como en cualquier otra disciplina, cada época debe replantearse las preguntas que afectan y determinan su tiempo y que contribuirán a traer un futuro más esperanzador.

Pensar la actualidad, en gran medida, nos exige preguntas que contemplen la realidad humana de una manera insólita, que puedan aportar análisis imaginativos de las situaciones en las que el ser humano desarrolla su existencia. Para ello tendremos necesariamente que relacionarnos con los grandes pensadores que consiguieron formular esas preguntas a las sociedades de su tiempo, para, en el esfuerzo de darles respuesta, producir los nuevos valores y los nuevos criterios que transformaron la historia humana.

Hoy, la verdad, la felicidad, la justicia o la belleza siguen siendo valores problemáticos, pero teniendo presente lo que los filósofos del pasado pensaron sobre ellos, será mucho más fácil para nosotros abordar nuevas reflexiones que mejoren la vida humana en sociedad.

Aunque en este curso nos vamos a ocupar principalmente de los grandes problemas filosóficos y no en la historia de las respuestas que los grandes filósofos dieron a estos problemas,

inevitablemente la consideración de los grandes problemas de la filosofía nos tendrá que llevar a revisar qué dijeron sobre ellos los pensadores del pasado. En gran medida comprobaremos, que las estructuras del pensamiento actual, los valores imperantes, los conceptos mediante los cuales ordenamos y comprendemos la realidad se los debemos a pensadores que los modelaron y los aplicaron en siglos pasados y que nos han hecho ver la realidad como la vemos. Desde aquí tenemos la obligación de evaluar estas estructuras, valores y conceptos para decidir si siguen siendo los adecuados a nuestro presente o si debemos hacer el esfuerzo de modificarlo.

Comentario de Texto

¿Qué es la filosofía? Incluso para un filósofo profesional, es muy difícil responder a esta pregunta, y esta dificultad es, en sí misma, reveladora, puesto que hace que los filósofos adviertan lo peculiar de su objeto. En primer lugar, la filosofía aspira a producir conocimiento; o, si pareciera que esto es una aspiración desmesurada, por lo menos consta de unas proposiciones que sus autores quieren que aceptemos como verdaderas. A pesar de todo, parece que la filosofía no posee ningún objeto específico. ¿Cómo podría definirse qué es lo que estudia un filósofo, igual que se dice que el químico estudia la composición de los cuerpos, o que un botánico estudia la variedad de las plantas?

Una posible respuesta es que al tratarse de un objeto que posee muchas ramificaciones, la filosofía no tiene uno, sino varios, objetos de estudio. De esta forma, puede decirse que la metafísica estudia la estructura de la realidad; la ética, las reglas de la conducta humana, la lógica, los cánones del razonamiento válido; y la teoría del conocimiento descubre qué es lo que podemos conocer. Esta respuesta no es incorrecta, pero podría ser engañosa. Efectivamente, la ética trata de la conducta humana, pero no se trata de una ciencia descriptiva de la conducta humana, al estilo de la psicología y la sociología. La ética puede ser prescriptiva, pero se interesa preferentemente por lo que se encuentra más allá de las prescripciones; no se ocupa tanto de formular reglas de conducta como de considerar los fundamentos sobre los que estas reglas puedan apoyarse. Si la teoría del conocimiento descubre qué es lo que somos capaces de conocer, no debemos entender esto en el sentido en el cual puede decirse que una enciclopedia ofrece un panorama general de nuestro conocimiento. Más bien intenta establecer criterios de conocimiento; unos criterios capaces, quizá, de limitar lo que puede ser conocido. Más adelante veremos que la teoría del conocimiento es, sobre todo, un ejercicio de escepticismo; argumentos y refutaciones que tratan de demostrar que no conocemos lo que creemos conocer. La lógica, en cambio, es un caso especial. Como ciencia formal, tiene su puesto junto a la matemática, de la que apenas se diferencia hoy día. Pero en la medida en que se asimila a la matemática, se separa de la filosofía. Pueden suscitarse problemas filosóficos acerca de la lógica, de igual manera que pueden suscitarse acerca de la matemática. Sin embargo, dentro de un sistema lógico no existen problemas, excepto los que se plantean sobre la condición de las proposiciones lógicas, el carácter de los conceptos lógicos y la legitimidad de ciertos tipos de demostración.

El hilo conductor que se está manifestando en esta visión de la filosofía guarda relación con el tema de los criterios. Se ocupa de las pautas que gobiernan nuestro uso de los conceptos, de nuestras evaluaciones de la conducta, de nuestros métodos de razonamiento y de nuestras evaluaciones de los elementos de juicio. Una de las cosas que puede hacer es revelar los criterios que de hecho empleamos; otra, determinar si son conflictivos; y una tercera, tal vez, criticarlos y sustituirlos por otros criterios mejores. Pero estamos yendo muy de prisa. Podríamos plantear la siguiente pregunta: ¿En qué forma estas cuestiones son características de la filosofía? Seguramente, cada disciplina tiene sus propios criterios. Un matemático no necesita que se haya explicitado qué es una demostración válida, ni un físico que se haya dicho en qué consiste una teoría convincente, o qué importancia hay que atribuir a un experimento. Los abogados son

expertos en evaluar los elementos de juicio. Al historiador le corresponde determinar el valor de sus fuentes. *¿Cuál debe ser la contribución del filósofo? ¿Y con qué autoridad?*

A.J. Ayer. Los problemas centrales de la filosofía, Alianza, Madrid, 1973, pág. 13-14.

Tras una lectura atenta del tema y del texto:

1. Detecta y aclara el significado de las palabras que desconozcas
2. Resume las ideas principales y secundarias del texto
3. Contesta a las preguntas con la que se termina el texto de Ayer: *¿Cuál debe ser la contribución del filósofo? ¿Y con qué autoridad?*
4. ¿Qué tipo de problemas filosóficos te habías planteado anteriormente, si alguno, y que respuestas has obtenido?
5. ¿Qué utilidad concedes a estudiar un curso de filosofía?
6. ¿Qué esperas previamente de este curso de Filosofía?